

Biblioteca Universitaria, vol. 25, núm. 2, julio-diciembre, 2022. pp. 214–215.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2022.2.1481>

LA PRODIGIOSA

Juan

VIDA DEL LIBRO

Domingo

EN PAPEL

Argüelles

Leer y escribir en la modernidad digital



**DOMINGO ARGÜELLES, JUAN**

*La prodigiosa vida del libro en papel: leer y escribir en la modernidad digital.* Primera edición, México. 2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Cal y Arena, 213 pp.

**J**uan Domingo Argüelles nos presenta *La prodigiosa vida del libro en papel*, un libro que nos invita a repensar ¿qué es el libro? y ¿qué es ser lector?

Juan Domingo escribe como el gran lector que lo caracteriza y quien a lo largo de los capítulos cita a grandes pensadores que, como él, han reflexionado sobre la lectura, la vida, el complejo mundo en que vivimos al tener Internet, la importancia del objeto libro y mucha de la banalidad que está surgiendo alrededor de los libros. En cada capítulo nos hace pensar todo lo que un ciudadano común enfrenta a cada momento, una lucha para encontrar ese momento en el que puede adentrarse a la lectura y puede dejar afuera el mundo lleno de comida rápida, las redes sociales y la infoxicación.

El autor nos recuerda que, aunque el Internet es maravilloso nos mantiene conectados a un mundo de rapidez y fluidez, donde lo superficial manda. Destaca su utilidad, pero es un sitio que si no tenemos claridad puede consumir nuestro tiempo durante horas revisando videos, memes, imágenes de otros, que sólo nos hacen imaginar lo que podríamos hacer si fuéramos ellos y nos hacen pasar los minutos llenándonos de ideas que desaparecen al dejar la conexión.

Nos plantea que la lectura está siendo convertida en ese espacio también lleno de novelas sencillas intrascendentes que puede transformarse en un ámbito en el que se pierde el mismo ser humano, en solo pasar hojas sin que el libro deje marca o signifique una pequeña reflexión de la vida propia o ese aprendizaje que nos permita comprender el mundo.

Algunos puntos que Domingo nos hace pensar y pone en la discusión es que leer solo literatura no es tampoco el objetivo, se debe leer de todo, se debe pensar en que los libros son proceso de conocimiento; incluso, la literatura nos debe dar esa educación sentimental que los grandes clásicos nos dejan con sus lecturas.

En su libro nos invita a reflexionar sobre la importancia del fomento a la lectura contra su banalización, a lo que él llama “la chatarrización de la promoción y el fomento de la lectura”. En el pasaje de “La sociedad de los lectores muertos” nos hace un

mapa de cómo el proceso lector ha ido de la alfabetización al fomento a la lectura, que por momentos se pierde en cuestiones banales donde las editoriales son más comerciantes que esos sellos que se caracterizan por una visión editorial, además de ser promotores de lectura que siguen apostando más por “leer divierte” que la importancia de su papel en la exigencia del derecho al acceso del libro y la cultura. Para Juan Domingo “la promoción y el fomento de la lectura es un activismo que nació para fortalecer la cultura, para elevar el nivel cultural.”

Juan Domingo no trata de acabar con lo digital. En una de las partes de la obra nos recuerda que debemos defender el libro, no sólo de literatura, y, sin importar su soporte ya sea digital o físico, la importancia del contenido del documento y si es necesario y sigue siendo vigente. He aquí el asunto: el leer como proceso de aprendizaje; no es el “placer de leer” sino la “pasión por la lectura”, en un sentido que vaya más allá de la dinámica superficial y nos lleve, de vuelta, a la inquietud de aprender, de saber, de conocer, de replantearnos la existencia, y no únicamente de “entretenernos con un principio de evasión de la realidad cada vez más innegable y preocupante”.

El fragmento que resulta importante es la existencia del libro de bolsillo, como esa posibilidad que se da para que cada lector pueda llevar consigo -en ese momento- la creación de bibliotecas personales, que es una cuestión de tiempo, de años; y entonces aparece Alberto Manguel, bajo la reflexión de que la biblioteca personal es un retrato de cómo hemos pensado a lo largo de los años, en qué cambiamos. Aunque no lo dice, puede ser la mejor reflexión para que hagamos descartes de las bibliotecas personales, regalemos libros empolvados, para que vayan a otros lectores y a otras bibliotecas.

Juan Domingo tiene la claridad de que en México no existe un tipo de lector, sino distintos por diversos motivos, por necesidades, gustos, costumbres, y existen tan variados lectores como flora en este país. Y no se puede juzgar a todos con la misma regla, como es uno de los grandes problemas que existen en nuestro país.

El texto es una constante reflexión. A veces es un piquete que penetra en la piel y nos hace despertar frente a las palabras de los escritores, otras ocasiones es un espejo para que miremos lo que estamos haciendo en este mundo del papel y de lo digital, y encontremos nuestro lugar y reflexionemos sobre las propias acciones.

El gran plus del libro es la lista de recomendaciones de obras que hace el autor, ya que recuerda grandes clásicos que no debemos olvidar, autores que debemos leer, así como buscar el tiempo para encontrarlos y darnos un espacio para hallar lo que significan en nuestra lectura. Como consejo, si no nos gusta alguna propuesta no importa, Juan Domingo nos plantea largas listas de libros para seguir buscando el indicado para cada uno de nosotros. ■

## **LETICIA CARRERA LÓPEZ**

Departamento de Consulta, DGBSDI-UNAM

Correo: lcarreral@dgb.unam.mx